CENTRO
DEMOCRACIA
Y COMUNIDAD

REFLEXIÓN Y DEBATE

SALARIOS ÉTICOS Y JUSTOS

Monseñor Alejandro Goic Karmelic

Nº 12 / Mayo 2016

SALARIOS ÉTICOS Y JUSTOS

Diseño y diagramación: Paulina Manzur Morales

CDC Centro Democracia y Comunidad

Dirección: Providencia 1017, piso 8. Providencia, Santiago

E-mail: contacto@cdc.cl

www.cdc.cl

Santiago de Chile, mayo 2016

ÍNDICE

RESUMEN 05

1. ¿DESDE DÓNDE HABLO? 07

2. ¿QUÉ DIJE EL 2007 Y EL 2016? 09

3. ¿CUÁL ES EL FUNDAMENTO DE MIS AFIRMACIONES? 11

ALGUNAS CONCLUSIONES 17

+Alejandro Goic Karmelic[1]
Obispo de Rancagua
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Chilena
contacto: rancagua@episcopado.cl

RESUMEN

"El salario es la retribución de ese trabajo y, por tanto, debe ser acorde a esos criterios: justo, validador de la dignidad de las personas. Aquí parece estar el nudo del problema: ¿prima la persona por sobre el lucro? En nuestro país ha quedado claro que muchos privilegian el lucro. Han dejado gente sin trabajo o es el criterio para determinar unos salarios insuficientes. Así hemos ido construyendo un país que tiene alto índice de desigualdad.

Durante los últimos años, Chile ha sido una de las economías de mayor crecimiento en América Latina. Sin embargo, las alentadoras cifras que muestra la economía no son sinónimo de un desarrollo social integral"

1. Monseñor Alejandro Goic Karmelic es actualmente obispo de Rancagua, responsabilidad que ocupa de forma titular desde 2004. Es vicepresidente de la Conferencia Episcopal chilena desde 2010, siendo antes presidente de la misma, por el período 2004-2010. Participó en el Sínodo de Obispos en Roma (1990) y en la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en Santo Domingo (1992). Presidió la sección de la juventud del CELAM entre 1993 y 1994. Como Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile convocó a la Primera Asamblea Eclesial (2007). Respecto de sus estudios, cursó Filosofía en el Seminario Metropolitano de Concepción y Teología en ese mismo Seminario y en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile. Siguió cursos de profundización teológico pastorales en la Abadía de San Andrés, en Brujas (Bélgica), entre 1975 y 1976.

1. ¿DESDE DÓNDE HABLO?

- Desde mi condición de **hijo de esta tierra y ciudadano** de este querido país, del cual formo parte.

- Desde mi **condición de cristiano – católico** y de mi servicio de pastor, seguidor de Jesucristo, de su Evangelio y de su proyecto del Reino de Dios. Reino, que en palabras de Jesús tiene un código de vida propuesto en las bienaventuranzas: "Felices los que construyen la paz; felices los pobres de corazón, poseerán la tierra; felices los que trabajan por la justicia…"

- Desde **mi contacto con realidades humanas** donde he servido y sirvo actualmente como pastor.

  » Punta Arenas
  » Concepción
  » Talca
  » Osorno
  » Rancagua

- Desde mi servicio a la Conferencia Episcopal de Chile (CECh) en diferentes responsabilidades (Presidente 2004-2010; Vicepresidente 2011-2016).

- Desde mi condición de seguidor de Jesucristo. Su amor tiene un carácter servicial. Jesús se pone al servicio de quienes lo pueden necesitar más. Hace sitio en su corazón y en su vida a quienes no tienen sitio en la sociedad ni en la preocupación de las gentes. Defiende a los débiles y pequeños, los que no tienen poder para defenderse a sí mismos, los que no son grandes o importantes. Se acerca a quienes están solos y desvalidos, los que no conocen el amor o la amistad de nadie.

2. ¿QUÉ DIJE EL 2007 Y EL 2016?

- El 1º de agosto del 2007, después del servicio de facilitador del Conflicto entre El Teniente y empresas contratistas, vino Canal 13 a mi residencia (estaba aún convaleciente de la quinta operación a la columna. Entrevistado por Constanza Santa María salió el concepto de "sueldo ético de $ 250.000.-", suscitándose un debate que aún continúa.

- En el periódico "Encuentro" (Abril 2016) del Arzobispado de Santiago con ocasión de mis bodas de oro sacerdotales se me hizo una entrevista muy extensa y de variados temas[2].

Periódico "Encuentro" (Abril 2016) del Arzobispado de Santiago

2. http://www.periodicoencuentro.cl/abril2016/

3. ¿CUÁL ES EL FUNDAMENTO DE MIS AFIRMACIONES?

La Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento está repleta de palabras y acciones que nos invitan y desafían a servir a los más pobres y desvalidos. Jesús se identifica con los sufrientes: **"Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron"** (Mt. 25,40).

Los padres de la Iglesia, especialmente de los primeros siglos, son claros y tajantes. Escuchemos a dos de ellos, en un contexto diferente. Lo importante es comprender la profundidad de sus palabras. Todos somos hijos de Dios.

San Juan Crisóstomo: "No digan: gasto de lo que es mío, gozo de lo que es mío. No, no gozan de lo que es suyo, sino de lo que pertenece a otro. Estos bienes no les pertenecen, les pertenecen en común con sus semejantes, tal como el cielo, la tierra y todo lo demás"[3].

San Ambrosio: "No es tu bien el que distribuyes al pobre, le devuelves parte de lo que le pertenece, porque usurpas para ti solo lo que fue dado a todos para el uso de todos. La tierra a todos pertenece, no sólo a los ricos."[4]

Los Santos con su vida y con su palabra a lo largo de la historia de la Iglesia nos reiteran esta misma enseñanza.

Acojamos dos afirmaciones de nuestro compatriota San Alberto Hurtado:

"Hay muchos que están dispuestos a hacer la caridad, pero no se resignan a cumplir con la justicia; están dispuesto a dar limosna, pero no a pagar el salario justo"

"Es horrible el contraste entre quienes nadan en la abundancia y quienes se ahogan en la desesperación de la indigencia"[5].

Finalmente, las Encíclicas Sociales, desde León XIII en el siglo XIX hasta Francisco en el siglo XXI, recogen los grandes temas de la justicia social.

Todos – desde la propia perspectiva y vocación – tenemos que trabajar por una sociedad más justa y más equitativa. Es un imperativo moral.

3. Homilía N°10 de San Juan Crisóstomo
4. "Naboth el pobre" N° 53
5. En su libro "Humanismo Social"

Trabajar en serio por una sociedad donde todos puedan tener una vida digna, salarios dignos, pensiones dignas para la etapa final de la existencia.

Chile es un país mayoritariamente cristiano: entre los católicos y protestantes somos más o menos sobre el 80% de los chilenos. Y miles de chilenos que no tienen el don de la fe anhelan también una sociedad más equitativa.

Siento el deber de pastor de despertar especialmente la conciencia de mis hermanos creyentes, especialmente, políticos, parlamentarios, empresarios, dirigentes sociales, etc. En mis recorridos de pastor en los sectores más vulnerables lo que más escucho es la dificultad para vivir diariamente: "la plata no me alcanza"; "todo es tan caro"; "mi pensión es de $ 120.000.-, no me alcanza para vivir".

En un verdadero sistema de seguridad social debe existir el principio de solidaridad en que la persona aporta según sus capacidades y recibe según sus necesidades.

Los más pobres y los pensionados no me hablan de la nueva Constitución, ni de las reformas políticas. Problemas importantes, sin duda, en la vida de nuestro país. Pero los pensionados claman por pensiones más dignas. Con los años llegan las enfermedades y situaciones complejas y los ingresos disminuyen considerablemente en relación a lo que se recibía cuando se estaba activo y con trabajo.

En un verdadero sistema de seguridad social debe existir el principio de solidaridad en que la persona aporta según sus capacidades y recibe según sus necesidades.

Los trabajadores más sencillos me hablan con dolor de su angustia porque con lo que ganan no les alcanza para cubrir los gastos de alimentación y de mantención de sus casa, gas, luz, agua.

Esos son los verdaderos problemas de los más pobres. La crisis de confianza, la codicia y los abusos de poder que han exacerbado el egoísmo y el propio bienestar han generado una gran desconfianza en la ciudadanía que es necesario superar. También –debo reconocerlo con dolor– nuestra Iglesia ha cometido errores, especialmente en algunos de sus ministros que han dañado a personas. Estamos trabajando seriamente para superar el drama de los abusos de algunos hermanos.

En definitiva, todas las instituciones políticas, de gobierno, empresarios, religiosos, dirigentes, en sus diversos niveles, hemos de hacer un mea culpa, pedir perdón y actuar con una actitud nueva, renovada, coherente.

En relación al tema que nos ocupa, dos veces he tenido la osadía de plantear una cifra como sueldo ético. La discusión se ha centrado en los números. Pero me parece que lo esencial del planteamiento no está en los números. Por lo demás ellos son parte de un tema que respeto como propio de los especialistas. Lo que me parece importante del planteamiento es que hay una consideración ética, muy ausente en el debate económico y muy lejano en los planteamientos empresariales. Hablo como pastor, no

Expongo una necesidad: la injusta repartición de los ingresos, a la cual los técnicos en economía deberán buscar su forma y las posibilidades operativas.

como economista. Expongo una necesidad: la injusta repartición de los ingresos, a la cual los técnicos en economía deberán buscar su forma y las posibilidades operativas. Como pastor propongo un asunto de moral personal y social –la codicia– ante el cual cada persona debe responder. Mi llamado se dirige a todos, pero de manera especial a los miembros de mi Iglesia, la católica. Es sabido que el eje del mensaje de Jesús es el amor a Dios y al prójimo. Un verdadero creyente y seguidor de Jesús no puede quedarse tranquilo. Frente a la precariedad de vida y de ingresos de miles de prójimos a quien Jesús pide amar y servir la sentencia de Jesús es clara y contundente: "No se puede servir a Dios y al dinero".

El Concilio Vaticano II en su documento de relación entre "la Iglesia y el mundo" señala: "el divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los errores más graves de nuestra época"[6].

Es desde la Palabra de Jesús y del Magisterio de la Iglesia que ella elabora su posición y que la defiende en sus grandes principios y valores. El centro de nuestro planteamiento es la persona.

- Con su dignidad única e incomparable por su imagen de Dios y encargada de continuar la tarea de la creación con su propio trabajo.
- Con su dimensión social que la inserta en una comunidad con la que interactúa para enriquecimiento mutuo; y
- Con su trascendencia que le proyecta a una dimensión espiritual única en la creación.

Por esto, cuando se trata de atender la calidad de vida de las familias hoy en Chile, no podemos dejar de considerar esos criterios. Entonces surgen aspectos que necesitamos precisar:

- ¿Es la economía la fuente única para el sentido y regulación de la vida?
- ¿Es lícito poner el crecimiento por sobre la vida digna?
- ¿Es lícito poner el rendimiento productivo por sobre el trabajo decente?

6. Concilio Vaticano II, Const. Past. Gaudium et spes, N° 43a

Sin duda, que existen tensiones, que con sabiduría será necesario resolverlas.

- Mejores condiciones laborales vs. Productividad.
- Productividad vs. Derechos laborales, sindicalización.
- Crecimiento vs. Salario justo y trabajo digno.

Considero esencial el tema del bien común: "**De la dignidad, unidad e igualdad de todas las personas** deriva en primer lugar, **el principio del bien común,** al que debe referirse todo aspecto de la vida social para encontrar plenitud de sentido"[7]. Este principio hoy día aparece subvalorado por la primacía del individualismo exacerbado **La persona humana es esencialmente social,** integrada en una sociedad dependiente de otras para su supervivencia. No es concebible como alguien aislado.

Ya en 1967 el Papa Pablo VI afirmó que "por desgracia, sobre estas nuevas condiciones de la sociedad, ha sido construido un sistema que considera el provecho como muestra esencial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema de la economía, la prosperidad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes. Este liberalismo sin freno, justamente fue denunciado por Pio XI como generador del "imperialismo internacional del dinero". No hay mejor manera de reprobar tal abuso que recordando solemnemente una vez más que la economía está al servicio del hombre"[8].

Juan Pablo II afirmó que el eje de la sociedad no está en la propiedad sino en el trabajo. En su encíclica acerca del trabajo humano ("Laborem Excercens") señala **"la prioridad del trabajo humano, sobre lo que en el transcurso del tiempo, se ha solido llamar capital"[9].** Por tanto, el trabajo para nosotros deja de ser una de las variables de la economía y pasa a ser un criterio ordenador para evaluar los ordenamientos sociales y los procesos económicos.

7. Concilio Vaticano II, Const. Past. Gaudium et spes, N°26
8. Pablo VI, Populorum Progressio N°21-22
9. Juan Pablo II, Laborem Exercens N°12

Para nosotros, el trabajo está al centro de la vida social porque hace posible el intercambio que otorga los medios para la sobrevivencia y el desarrollo de la vida familiar.

- Un trabajo que haga posible ese objetivo, permitiendo a las familias llevar una vida con el bienestar básico, mínimo, sin más sobresaltos que los normales.
- Un trabajo que haga posible ese objetivo, permitiendo a las personas desarrollarlo sin menoscabo de su dignidad, sin sufrir atropellos o desprecios.
- Un trabajo que haga posible que su fruto sea una contribución más a la construcción de la sociedad, acorde al bien común.

El salario es la retribución de ese trabajo y, por tanto, debe ser acorde a esos criterios: justo, validador de la dignidad de las personas.

El **salario** es la retribución de ese trabajo y, por tanto, debe ser acorde a esos criterios: **justo, validador de la dignidad de las personas.** Aquí parece estar el nudo del problema: **¿prima la persona por sobre el lucro?** En nuestro país ha quedado claro que muchos privilegian el lucro. Han dejado gente sin trabajo o es el criterio para determinar unos salarios insuficientes. Así hemos ido construyendo un país que tiene alto índice de desigualdad.

Durante los últimos años, Chile ha sido una de las economías de mayor crecimiento en América Latina. Sin embargo, las alentadoras cifras que muestra la economía, no son sinónimo de un desarrollo social integral. Es más, se puede afirmar que el constante crecimiento de la economía nacional se ha realizado sobre la base de la permanente y desmedida explotación de los recursos humanos y naturales con los que cuenta el país. Chile es un país altamente desigual debido, principalmente, a la mala distribución de los ingresos y a la pauperización de los derechos sociales, a través de la privatización.

ALGUNAS CONCLUSIONES DE ESTA REFLEXIÓN:

Me parece que lo esencial es poner en primer lugar a la persona en nuestra sociedad.

- Me parece que lo esencial es poner en primer lugar a la persona en nuestra sociedad. Especialmente colocarnos en el lugar de los más pobres y vulnerables. Para los que creemos, es un imperativo de nuestra fe y seguimiento de Jesucristo. Para los que no tienen el don de la fe, es un imperativo de humanidad.

- Un salario ético, digno y suficiente deriva de una empresa y de una sociedad entera que reconoce en verdad la dignidad de cada persona. Trabajar para eso es esfuerzo de todos y nos compete desde la propia perspectiva y responsabilidad que tenemos en la sociedad. En una mayor justicia social está la base para la seguridad y la paz social.

- La desigualdad existente, es una de las causas de la inseguridad ciudadana, se superará con criterios de solidaridad, de búsqueda sincera del bien común, de una visión integral de la sociedad.

Y, finalmente, una última palabra:

Ante algunos que anhelan privatizar al fuero íntimo de la conciencia, nuestra fe y nuestra religión, sin incidencia en la sociedad, les respondo con palabras del actual Papa Francisco:

"Nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la saludo de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretendería encerrar en un templo o acallar el mensaje de San Francisco de Asís o de la beata Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo.

Una auténtica fe, que nunca es cómoda e individualista, siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades.

La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien **“el orden justo de la sociedad y del estado es una tarea principal de la política, la Iglesia no puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia”**[10].

Todos los cristianos, también los pastores, están llamados a **preocuparse por la construcción de un mundo mejor”**[11]

10. Benedicto XVI, Deus Caritas Est N°28
11. Francisco, Evangelii Gaudium N°183

CENTRO DEMOCRACIA Y COMUNIDAD

www.cdc.cl

DemocraciayComunidad

cdc_cl

Av. Providencia 1017, piso 8, Providencia

Tel. (56 2) 223 50 955

contacto@cdc.cl

Las opiniones expresadas por los autores son de su exclusiva responsabilidad y no representan necesariamente la postura oficial del Centro Democracia y Comunidad.

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido de Reflexión y Debate citando la fuente.

Konrad Adenauer Stiftung